

Número 1542 • Octubre 18 de 2025

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Fotografía: Andrea Umaña Yanes

Adiós al maestro Danilo Lagos

3-4 Los *idus* de abril • JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ
5 Las moscas • CARMEN NOZAL
6-7 Poesía kurda • HUSSEIN HABASCH
7 Giros en la geopolítica • JUAN CARLOS CAFFOLL
8-9 Los latidos de la vereda • GUSTAVO WOJCIECHOWSKI
9 Danilo • ÓSCAR AMAYA ARMIJO
DOSSIER: Arturo Ambrogui | Carlos Cañas Dinarte

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

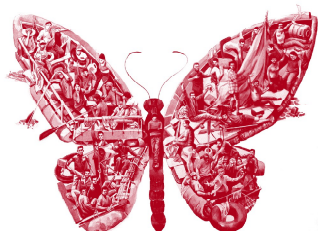
REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo

Revista TresMil no acepta
colaboraciones.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Avanza la lucha por la paz en Palestina

Lo de hoy

Esta edición viene cargada de poesía con su dosis de muerte y dolor. Iniciamos con un poema en prosa del salvadoreño **José Antonio Domínguez** (recalcamos su nacionalidad puesto que comparte nombre con el destacado autor hondureño de Juticalpa) que nos describe parte del calvario que nuestros compatriotas centroamericanos sufren al aventurarse a ingresar a los Estados Unidos (Muerte, dolor, crueldad, abandono. Y ahora, deportaciones masivas).

Casi en esa misma línea, **Moscas**, poema de la española-mexicana **Carmen Nozal**. Un poema del kurdo **Hussein Habasch**, muy conocido en América Latina y alto representante de la lírica de su nación. El poeta y docente hondureño **Juan Carlos Caffoll** comparte un artículo de reflexión sobre el mapa geopolítico actual. Desde Uruguay el prestigioso poeta y editor **Maca** opina sobre el libro **Latido de vereda**, de Jorge Di Pólito. Terminamos con el texto de **Óscar Amaya Armijo** a la memoria del teatrista hondureño recientemente fallecido, **Daniilo Lagos**.

Daniilo

La muerte se apodera una vez más de la escena artística centroamericana, cediéndole un lugar en su reino al incontenible hombre de teatro hondureño llamado **Daniilo Lagos**.

Han sido muchas y muy conmovedoras las muestras de afecto que desde el agravamiento de su salud se multiplicaron y se lanzaron solidariamente a favor del compañero, lamentablemente la realidad se impuso con su torniquete insalvable, ocasionando mucho dolor en familiares, amigos y compañeros del titiritero de 58 años, con quien ya no compartiremos alegrías y sueños.

En el **TresMil** quisimos dejar una modesta nota de duelo, pero antes de escribirla dimos con las palabras del poeta **Óscar Amaya Armijo**, quien desde su natal Talanga escribiera con el corazón sangrante lo que hoy reproducimos en la página 9 de esta edición. Aprovechamos la ocasión para robarnos también tres fotos del artista, con las que ilustramos esta especie de *requiem* que nos durará largamente.

Dossier

Con ocasión del cumpleaños **150** del escritor e intelectual salvadoreño **Arturo Ambrogui**, a quienes algunos acusan de ser uno de los fundadores de la literatura de su país, hemos elaborado un *dossier* alrededor del tema de su relación con el **Japón** de hace más de un siglo, que él tuvo ocasión de conocer y describir en diversidad de escritos. Para eso nos hemos valido de las investigaciones realizadas por el maestro **Carlos Cañas Dinarte**, quien preparó especialmente para esta edición de aniversario (Ambrogui nació el 19 de octubre de 1875) una síntesis de su libro sobre el cronista, próximo a publicarse.

La última palabra

Alrededor del planeta hay una ola de sublevaciones, levantamientos, rebeliones, emancipaciones y escenarios de conflicto que acompañan la caída del modelo imperialista de occidente, que sufre serias derrotas en su intento criminal por imponer su nuevo modelo de fascismo a gran escala. En el propio corazón de los Estados Unidos se vive una lucha que no tardará en volverse sangrienta, dadas las medidas antipopulares que se ejecutan. “Solo el pueblo salva al pueblo” escribió el poeta Antonio Machado, y es una consigna que nos conviene tener presente. ⚙️

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

Los *idus* de abril

José Antonio Domínguez

Ilustración: Ricardo Clement (Alecus)



Furioso está el dios que gobierna las mareas del sol; escupe sobre todos, incendia la ciudad, devora campos y caminos, calcina sombras, hace estallar las piedras, tortura sin piedad árboles y frutas, afila los raíles inmensos, como indignados machetes; derrite vagones olvidados, deshidrata los suelos, marchita pozos, se bebe el Lagartero y sus arenas; ignora la súplica de los jilgueros, hace brotar la desesperación y la rabia en necio salpullido sobre la piel del día; ansiedad, desasosiego, frustración, epidemia es el rostro de todos.

Es la hora de la revancha contra la indolencia, los caminantes desafían la sed, beben de sus llagas, escupen los miedos desafiando la fatalidad. Arriaga los recibe indiferente, los conduce al redil junto a los lobos; junto a potros lustrosos que juegan en el polvo; junto a cerdos reventándose de gordos y joyas; a coyotes harapientos que los cuentan como pollos. Todos esperan, atisbando que de la oscuridad, aparezca el tren que los salvará de sus miserias.

Abril se retuerce entre rayos y vapores, grita su primavera de fuego, no es el renacimiento de litografías en paredes y escritorios, ni de alamedas floridas en románticas películas de un París hollywoodense, no, aquí el verde está muriendo, como dijo un cantor, es la primavera de la muerte que ha llegado otra vez a la Estación de la Muerte; primavera que no vierte clorofilas sobre la tierra ni ante la mirada, primavera que se vierte en la sangre de hombres, mujeres y niños que han llegado agitando sus banderas de desesperación y sueños.

II

David venía de arrojados y desencantos, de Nicaragua a El Salvador, de Ahuachapán, de Apaneca a Soyapango, de la Campanera venía, con la sonrisa quieta estampada en el DUI. Quizá bebió muchas caguamas para embriagar la espera, quizá la fatiga lo sometió al sueño, quizá los anhelos se le fueron volando, quizá la hipnosis del ir y venir de las máquinas que berrean abriéndose camino en la oscuridad, quitando éste, poniendo otro, «este aquí éste allá, aquel se queda, éste se va». David está sentado arriba del vagón, depósito numerado y remachado a otros que van donde los lleven, contenedores sin alma. En el final de la noche, David liberó una mirada que nadie vio. David se tambalea; unos apuestan que está borracho, otros, que está dormido, y hay quien dijo, «la Santa Muerte está a su lado».

El tren salió en sentido contrario al esperado, hacia la cementera y la Estación de Tonalá. David se fue con él, y a nadie importa que no regrese, porque cada quien busca su horizonte en la noche de todos. El tren vuelve con más haberes; loco como siempre, se pasea por el mismo camino hasta que

llega la hora; entonces resopla, resopla y resopla, engancha el último vagón y sin prisa ni despedidas se arrastra rumbo a Oaxaca; migrantes retrasados o adormitados corren arañando el metal, cuelgan en racimos, siempre hay una mano que se extiende; es la madrugada del primer día de abril.

A la siete de la mañana, hora de la escuela y del mercado, un cuerpo partido por mitad -una tira de piel une torso y tórax-, fue encontrado cerca de El Basurero de Arriaga. Vaya alegorías las de la muerte. David, ¿alguien escuchó tu grito; pensaste que era la muerte esa oscuridad, ese dolor, ese desamparo entre colinas, basura y soledad?

A 800 kilómetros de distancia, nadie se alarma de una muerte más; es un aviso virtual, un nombre, un dato insuficiente, se necesitan más señales para importar; al fin que no hay prisa, dicen, ya estás muerto y es hora de almorzar; ah, pero sugieren no llamar a funeraria alguna, no asumir compromiso, es decir, ordenan que David espere con los intestinos al sol, que sus órganos sean merienda para moscas de la carne, expuestos



y libres en la vertiginosa reproducción de millones de bacterias invisibles al asco, un estanco de sangre inflamada, reventando arterias a 40 grados de temperatura. Aquí no hay un moderno depósito de cadáveres, apenas un cuartucho con cadena y candado que no hay quién abra; aquí no hay una manta blanca que purifique la muerte. La fosa común observa desde el cementerio, voraz, insaciable.

Pero David no es el sapo que mancha el pavimento y hay que raspar su sombra fétida, no es el perro destripado por el automóvil veloz y que debe sepultarse del asco; tampoco es lo que queda del caballo patas arriba, cuero y osamenta negra que a kilómetros contamina el mediodía. David es un hombre que hace pocas horas soñaba y conversaba con la distancia; don Julián lo sabe, espera a las puertas de esa morgue infame, es un aura generosa, purificador, agri dulce; con la parsimonia de un celebrante recoge las mitades, arcilla sagrada que entrega a sus alumnos, y a la vez sus hijos, ellos modelarán el barro de esa carne; cosen aquí, unen allá, lavan, drenan, colocan, observan, visten. Reconstruido el Hombre, esperará en una urna refrigerada allá en Tapaná; ahí, con el vigía de la funeraria, un hombrecillo sobreviviente a 27 balazos que camina como si peleara con un vendaval, David comparte su muerte. Escucha la vida de ese hombre, sus penas de amor, sus canciones nortañas, y no responde, cuando a la hora de la comida, le pregunta: «A ver manito, y tú qué dices... ¿cómo es tu tierra...?» Nadie sabe si David regresará a su tierra, quizá al-guien sentencie que sea cubierto con tierra mexicana; son los caprichos de los protocolos, es la burocracia sin género del poder; ordena que busquen a su madre, no para acompañar sus llantos, sino para hacer cálculos, mirar bajo su cama, revisar si hay columnas, horcones o vigas en su casa, si hay muros o alambrados, quiénes son los vecinos, si hay cosechas o remesas, y decidir la rúbrica que libera los dólares del regreso. David espera, entre el rictus de ahora y la sonrisa plastificada del DUI, que esa caricatura de humanidad se apiade.

III

Este abril exige más que una poción de sangre, quiere un festín, su vendimia. Dicen que fueron tres mujeres, caminaron desde los últimos vagones y llegaron a disparar al rostro de tres coyotes mexicanos, y del hondureño, asiduo visitante de la embriaguez. Por los heridos, también mexicanos, es mejor no preguntar, el silencio es un panal que zumba avispa y veneno. Dicen, que es guerra entre carteles; que es venganza por violar a tres mujeres; que es ajuste de cuentas que no cuadran; que es pleito entre las maras... El tren es un territorio en movimiento que reclaman unos y otros, incluidos los asesinos nuestros, sí, esos que vienen extorsionando desde El Salvador, Guatemala y Honduras, y que a veces tocan la puerta llorando con su carga de muertos, arrepentimientos y felonías.

IV

Abril está terminando, quiere y exige un último brindis de sangre.

Sus labios carnosos, sus ojos dormidos, el moreno de la piel ha verdecido, la nariz es corta y ancha, el cabello recortado, negro, grueso, lacio; tiene 14 años, parece un hijo dormido, un sobrino, un amigo del hijo, un nieto quizá. Lo llamé Pedro cuando lo vi, pero se llama Carlos.

El otro joven es moreno y delgado, tiene 15 años, mira la foto con desilusión, su silencio amplifica el golpe de los relojes que observan que habla para sí, o para él... «A este chavo lo vi en el parque de Tecum...» Estabas sentado en una de las bancas, arrimado a un

grupo de mujeres y hombres de Honduras, tomabas un agua, no ibas con ellos, ibas tras ellos; sí, eras vos, ¿sos vos aún? *Maicol* también es hondureño, tiene 16 años, se hicieron amigos, le dijiste que venías solo, arrepentido de haber tomado tres mil lempiras de tu tío, ya sin poder regresar, tres días caminando sin descanso hasta llegar a Mapastepec, querías dormir, pero el tren iba de paso y debían aprovechar; se sintieron hermanos, viajarían juntos, serían familia, llegarían al DF, trabajarían, compartirían el salario y un día harían juntos el camino hasta el paraíso lejano que buscan todos los caminantes. ¿De dónde venías Carlos?, unos dicen de la Ceiba, otros de Choluteca, otros que de San Pedro Sula; no se encontró la mochila donde cargabas tu historia, el olor de tu ropa, tal vez un carnet con tu nombre y sonrisa, el lugar de tu infancia; tampoco se encontró tu pierna izquierda, cercenada hasta la pelvis; por ahí fluyó la vida hasta secarse las arterias, y somnoliento y laxo, te recibió la muerte.

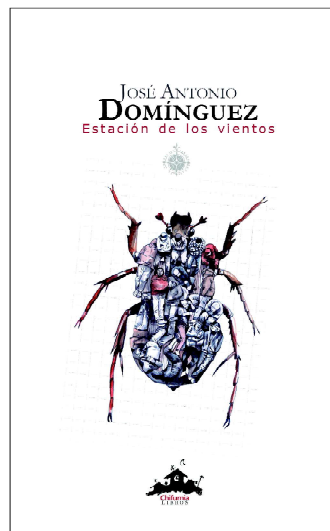
En Arriaga, el vagón del que caíste no dice anda, se calla una muerte más; hay una mancha negra y pedacitos de algo que ha de ser tu carne, al acercarnos lanza un manotazo pestilente, de rechazo, de cólera. *Maicol* repite que le diste la camisa que lleva puesta, que le dijiste que serían hermanos, que es su culpa por haberte encontrado, que no olvidará el crujir de tus huesos cuando caíste al vacío.

Pedro, la hermandad no tiene fronteras ni tratados de paz ni soberanías nadando en el mar; llamamos a la puerta de tu bandera y vendrán un día que no será mañana, dijeron; traerán una cámara, una libreta, un discurso, cuando seas solo un rumor, un cuento, una leyenda. Vos no estarás para la fotografía, para el espectáculo a la orilla del tren, vos estas ahí donde esperan los desconocidos, los que se quedaron sin pies ni caminos, los de las cruces sin nombre, los de las tumbas hundidas, porque a nadie importan los que no tienen madre ni padre, ni hermanos ni novia, ni nombre ni nacionalidad, ni patria.

—José Antonio Domínguez

San Salvador 1963. Poeta y abogado. Fue cónsul de El Salvador en México durante ocho años.

«Los idus de abril» es un poema en prosa tomado del libro «Estación de los vientos», de José Antonio Domínguez, publicado por Libros Chifurnia, 2023.



MÉXICO

Las Moscas



Carmen Nozal

Quién si no las moscas pueden mostrarnos el camino.

Ahí están, dicen las moscas,
absortas en su danza prehispánica.
Ahí están, insisten murmurando
con un zumbido incesante.

Ahí están, apuntan las moscas como plañideras:
adentro del espanto de esa noche,
adentro del monte arriba
por el que algún día corrieron
cuando eran niños.

Ahí están: los sueños torturados, los pantalones rotos,
un tenis, cuatro plumas, dos carcajadas,
los vestidos desgarrados, una libreta.
Las novias que siguen esperando se preguntan: ¿dónde
están?

Ahí están, responden las moscas
sobrevolando los huesos, el hedor penetrante de los
días,
la esperanza mutilada, el silencio que gime como un
viento desollado.

Ahí están, todos revueltos, abrazados,
con la juventud brillando bajo los párpados.
Ahí están, ¡vengan por ellos!, dicen las moscas
unidas, haciendo guardia al amanecer.
Ahí están, dicen inquietas, ambiguas, impotentes,
respirando el olor dulzón de la carne amarga.
Ahí están, presentes, los cuerpos
que brillan como pequeñas luciérnagas.

Ahí están, las moscas nacidas de la compasión,
las moscas de la misericordia.
Ahí están, contando lo que pasó
con sus alas turbias y su color azul.

Ahí están, los ojos más tiernos, los más transparentes
ojos por los que brotan árboles luminosos.

Ahí están, los rostros llenos de lodo, con el corazón
intacto,
las huellas de sus pasos sobre esta oscura piel
llamada patria.

Ahí están, sus lenguas besables, sus labios agrietados,
sus cálidas gargantas, su afónica oración.

Ahí están, las frentes inclinadas, bendecidas por sus
madres

antes de salir de casa.

Ahí están los que nunca más volvieron,
calcinados, molidos, dispersados,
Aguardando, aguardando.

Ahí están, dispuestos, extenuados,
con relojes de arena y voces invencibles

Ahí están, con la mirada profunda
y las pestañas llenas de polvo y aves.

Ahí están: los emilianos, los panchos, los
chaparritos,

los que sabían leer, los que serían distintos.

Ahí están: las lopes, las citlalis, las juanas y marías,
las artesanas, las costureras, las enamoradas eternas.

Ahí están las moscas que sobrevuelan la verdad.

Y ahí están todos, con el polvo en los huaraches y
los puños apretados,
los padres, las madres, los hermanos, los abuelos.
Ahí están los maestros, los albañiles, los campesinos,
las amas de casa con su olla humeante de frijoles
heridos.

Ahí están, los mataron, los quemaron, los aventaron
como quien tira un saco de piedras en la orilla del
mundo.

Ahí están, dicen las moscas con su rumor de letanía,
recitando los nombres, los apellidos,
la inmensa lista de los que nunca vuelven,
la obstinada legión de los despiertos.

(Del libro de artista 43. Espolones Editores. México, 2019)

—Carmen Nozal (Gijón, Asturias, España, 1964)

Poeta hispanomexicana. Dirige el Encuentro de Poetas Iberoamericanos sede
México, Con Versando. Revista Iberoamericana de Poesía y el Laboratorio
Hispanoamericano de Poesía.

KURDISTÁN

Poesía kurda

Hussein Habasch

Traduce: Abdul Hadi Sadoun

Hussein Habasch

Poeta nacido en Afrin, Kurdistán, en 1970. Actualmente vive en Alemania. Muchos de sus poemas han sido traducidos a unas 40 lenguas. Entre sus numerosas publicaciones destacamos **No pasarán** (2016) y **Dos árboles** (2017) publicados por el Proyecto Editorial La Chifurnia.

Ha participado en los más importantes Festivales Internacionales de Poesía del mundo: Medellín/Colombia, Granada/Nicaragua, Francia, Puerto Rico, México, Alemania, Rumania, Marruecos, Lituania, El Salvador, Kosovo, Ecuador, Costa Rica, Struga/Macedonia, Eslovenia, Cuba, Chengdu/China, Taiwán, Suecia, Nueva York, Sarajevo, Grecia, Albania, Chipre, Uruguay, India, Rockport/Boston, Indonesia, Italia... Ha ganado el **Premio Internacional al Mejor Poeta 2016** otorgado en China, el Premio Gran Poeta Kurdo **Hamid Badirkha**, el premio Internacional de Poesía **"Bosnian Steak"**, el Premio Literario Internacional **Kathak** de Bangladesh, otorgado en el Foro Mundial de Pensadores y Escritores por la Paz en Calcuta, India, y fue galardonado con un **premio honorífico** en el Foro Internacional de Poesía de Safi, en Marruecos (2024).

¿Qué me importa cómo y dónde muera?

Pongo la cabeza sobre la roca del olvido
repitiendo, como la estrofa de una canción triste,
lo siguiente:
Qué importa si muero pobre o más pobre que todos los pobres del mundo
mis niños comen manzana y mastican granos de
granada
Y es lo que importa.
Qué me importa si muriera y luego despertara para andar solo en mi funeral.
Qué importa si nunca despierto.
Mis niños susurran con alegría, como dos amantes.
Y es lo que importa.
Murió Sargon Boulos en un hospital en Berlín, como si fuera un ángel ebrio
que le gustaba pasear en el aliento de la muerte,
como si fuera, siempre, solo.
Murió Kamal Sabti en el sofá de su casa en Holanda, como un príncipe
olvidado.
Murió Aqil Ali en la acera, como si lo hubieran criado para ser el hidalgo de
las calles.
Murió Mahmud Breikan por la cuchillada de un ladrón, como si fuera un
faro guiando los piratas al oro y dinero de su bolsillo vacío.
¡Entonces qué importa si muero en un bar
discoteca, club nocturno o
sobre los pechos de una prostituta ignorante
en una taberna!
Mis niños comen papitas fritas con mayonesa.
Y es lo que importa.
Si muero ahogado, quemado, asfixiado, machacado, sacrificado o suicidado
como mi hermana Silvia Platt.
Qué importa si muero fusilado en mi cumpleaños como mi hermano
Dalshad Miroany, el ángel mágico de Kurdistán.
Qué importa si muero de hambre, encarcelado, o rendido bajo las ruedas de
un tren enredado como Attila Yousef, gemelo de mi alma.
Qué importa si muero acorralado a manos de los tiranos como mi hermano
Lorca, o ahorcado como mi amigo Hassan Mutlak, "Dabada" en Bagdad.
Lo que importa es que mi hijo está bien,
y yo siga escribiendo para el abandono, poemas
pastoriles,
inspirados por la habilidad de las camareras
y de las siluetas de las "chicas" que pasean
delante del cristal del café.

Mis niños juegan,
 mi hija peina el cabello de su muñeca
 mi hijo conduce su triciclo
 y es lo que importa.
 Qué importa si muero de un navajazo o una dosis de
 veneno como mi tío Sócrates.
 Qué importa si fuera en Atenas, Berlín, Beirut,
 Londres, Madrid,
 o la distinguida Washington,
 las ciudades son iguales y la muerte es un perro que
 recorre el horizonte
 Mis niños están detrás de un balón parecido a la
 tierra,
 son estupendos
 y es lo que importa.
 Qué importa si muero como mendigo, exiliado,
 herido o ebrio
 mordido por los colmillos de los amigos como todos
 los poetas,
 lo que importa es que estoy escuchando a María
 Callas, mojando mi profundidad
 en su ronca voz.
 Mis niños duermen inocentemente
 y es lo que importa.
 Qué importa si muriera mientras voy diciendo
 barbaridades o remando hacia la locura.
 O quizás como Cioran, mi amigo, voy tocando las
 noches y dejando mi destino
 en manos del frío y la majadería.
 Mis niños sonríen en la cama y sueñan con aves
 y mariposas
 Esto es lo que importa.
 Si muero o no
 es igual
 mientras la muerte sea la partida del alma
 y yo la perdí hace tiempo en los bosques del
 olvido.
 Qué importa entonces.
 Qué importa.



Fotografía de Hussein Habasch cortesía del autor.

Giros de la geopolítica en Latinoamérica

Escribe: Juan Carlos Caffoll

En las semanas, en las que Estados Unidos lleva desplegando medios militares en el Caribe, bajo la bandera de la lucha contra el narcotráfico, los hechos repercuten en la región.

Desde las guerras del opio, los anglosajones manejaron el negocio de las drogas, la especulación financiera, la gestión de activos y el intercambio de hidrocarburos, “regulando el mercado” a través del petrodólar.

El aumento de la presencia de los efectivos militares de Estados Unidos, se interpreta entonces, como un repliegue político-militar enfocando la protección de sus intereses inmediatos en el Caribe.

Controlar el Caribe es crítico para Estados Unidos en el contexto de la multipolaridad.

El Sur Global tiene presencia en la región a través de Cuba, Venezuela, Brasil, Nicaragua; y los posicionamientos de Colombia, México y el gobierno de Xiomara Castro en Honduras.

Desde esa perspectiva hegemónica, los Estados Unidos, con esa falsa bandera de la lucha contra las drogas de telón, en este vuelco de la historia, están tratando de retomar los espacios perdidos, en un momento en donde ya existen otras potencias en el proceso de ocupar los espacios financieros, comerciales, geopolíticos y geográficos, largamente abandonados por las diferentes administraciones norteamericanas.

En el giro coyuntural, según el New York Times, “funcionarios venezolanos le ofrecieron al gobierno de Donald Trump una participación dominante en el petróleo y otras riquezas minerales de Venezuela”.

La narrativa “del times” pone en perspectiva la retórica, aun cuando Venezuela hubiera ofrecido ese tipo de trato, lo cual parece poco creíble, pues el NYT no precisa el origen de la información, esa supuesta propuesta no calza con la lógica soberanista bolivariana sobre la gestión de sus recursos.

Se puede inferir, del relato, que Trump no busca rebajas, sino saquear totalmente las riquezas del país, destruir al chavismo, decapitando al liderazgo, ofreciendo recompensa, al estilo Hollywood, por la vida del Presidente Nicolás Maduro.

Estrategia que ya se usó en contra del mismo Hugo Chávez. El cabo suelto en el guion, es que el Socialismo del Siglo XXI, sobrevivió al asesinato de su fundador.

A casi tres décadas gobernando, el chavismo, se encuentra en una etapa de fortaleza doctrinal, tanto a nivel de dirigencia como de los sectores populares.

En conclusión, las riquezas y la determinación ideológica de Venezuela requerirán más esfuerzos que un premio nobel para una fugitiva.

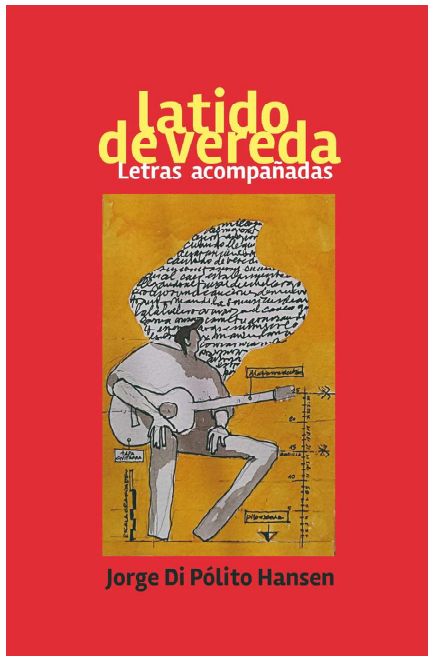
—Juan Carlos Caffoll

Escritor y docente hondureño.

LIBRO

Los latidos de la vereda

Escribe: Gustavo Wojciechowski



Portada del libro «Latido de vereda», de Jorde Di Pólito, editorial Yaugurú, Montevideo, 2021

El texto de canción, eso que llamamos «letra», es un poema, con sus características más o menos precisas, así como un soneto, un haiku o la poesía visual las tiene. Por tanto resulta pertinente la edición de este libro (Latido de vereda, de Jorde Di Pólito, editorial Yaugurú, Montevideo, 2021) en una editorial dedicada fundamentalmente a la poesía.

Un cantor. El origen de la palabra es la voz. No había palabra sin voz. Un cantor. Palabrea. Abre. Con la palabra abre. Ave la voz. Vocea.

Vocea: acá está mi calle, puertas y ventanas: los vecinos. Por allá viene el amanecer, clarito, bien clarito. Más acá está tu hombro. Del lado de adentro los amigos, los compañeros.

Jorge Di Pólito (Montevideo, 1952) sin previo aviso —al menos quien esto escribe no tenía noticia alguna de su existencia— aparece en el grupo «Los que iban cantando», sustituyendo a Jorge Galemire, eso fue por 1977, en el entonces Shakespeare Café Concert. Y de alguna manera, completó el espíritu general del espectáculo/grupo de solistas,

dándole su color particular. Tiene puntos de contacto y de diferencia con los otros integrantes, Jorge Bonaldi esquemáticamente se volcaba más a la tan-guez, mientras que Luis Trochón y Jorge Lazzarof a zonas más experimentales, sin abandonar la tradición folclórica, o más precisamente lo que llamamos «canto popular». Y es ahí, precisamente, en la zona más tradicional donde milonguea Di Pólito, con su guitarra limpiísima, con esa tal simple profundidad.

Estamos en plena dictadura, demolición tras demolición. Hay que continuar el legado y a la vez ser otro. Construir en un terreno talado, rascar para encontrar los tapados cimientos, los prohibidos referentes de la canción: Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa, Los Olimareños, El Sabalero (José Carbajal).

canta el gallo de la mañana la niñez del día.

¿Cuántas veces en la canción hay que volver a empezar?/ Canta el gallo de la mañana la niñez del día. El mismo día siempre es distinto.

Arquitecto de profesión alterna el tablero de dibujo con el atril y el requinto. Compás y armonía. Desde fines de los '70 a mediados los '80, Di Pólito tiene una intensa actividad artística: Los que iban cantando, Mil Ongas (con Rubén Olivera y el «Choncho» Lazaroff, 1980), Vale 4 (sumando a Daniel Magnone, 1982) y Los que son las cosas (con Rubén Olivera y Horacio «Capi» Olivera, 1985). Es un solista que nunca está solo.

Una canción es una casa. Por este pasillo se va hasta el estribillo. Sube al mirador por los coros, celosía y claraboya. Ventanea la emoción. Se humedece en el sótano de las cosas. Pero hay vigas. Una estructura que sostiene la estrofa. La pura arquitectura de la melodía donde late la letra, late. La palabra. La poesía.

El cantor habita su casa que es la canción que es de todos.

Una casa canción múltiple. Como una ciudad.

Poco a mucho la arquitectura va ocupando el espacio, poblando el tiem-

Latido de vereda

(Jorge Di Pólito)

En cada niño se siente
Como si fuera un tambor
Un latido de vereda
De juegos y mirar el sol
En cada niño se siente
Como si fuera un tambor
Cómo no se va a reír
El cielo de primavera
Si le dibujan sonrisas
Las colas de las cometas
No vale mucho la pena
Túnica con almidón
Si el mismo lunes de tarde
Nadie la reconoció
No vale mucho la pena
Túnica con almidón
Latido de vereda
Gasta la suela sin compasión
Y si no tiene suela
Los pies al aire y se terminó
Latido de vereda
Gasta la vida sin compasión
El tiempo es una mancha
Sin pino y sin valle y se terminó
Y se terminó
Y sus amores secretos
Con forma de corazón
Se los dibuja en el árbol
Y que él te lo cuente a vos
Son sus amores secretos
Con forma de corazón
Qué linda se va a sentir
La baldosa de vereda
Cuando la tarde le pinte
Las líneas de la rayuela
Pan quemado te gritaron
Y hay que volver a contar
Cuántas veces en la vida
Hay que volver a empezar
Pan quemado te gritaron
Y hay que volver a empezar
Latido de vereda
Vive la vida sin almidón
Y con el alma entera
Sin una pena, sin un borrón
Sangre nueva en las venas
Pelo en el viento con corazón
Latido de vereda
Lo que yo quiero es como vos
Es como vos
Es como vos

po. Salvo esporádicas apariciones: su primer y demorado disco, «Nada más» (Perro Andaluz, 2013) y algunos espectáculos, uno con Asamblea ordinaria, otro con Guillermo Lamolle; parecería que la guitarra quedó reservada para un lugar íntimo.

Se demora el amanecer en sus cosas, como en el fogón. Calorcito. nos va haciendo, siendo fuego lento. Porque una canción es una ciudad pero también es el campo. Todos árboles, la copa y las coplas, y todas las raíces, siempre. La tierra nuestra que es ajena pero nuestra. El campo donde acampa el encuentro. Un tal Silverio García. Entramos en los adentros.

Hay un tiempo sin apuro ni aspa-vientos, tranquilo, bonachón. Un tiempo sin tiempo. El fogón y la melodía de la conversación. Los entredichos de las guitarras. Se va por el aire el poema, el fraseo, la melodía, y a la vez se quedan, fiegando.

Hubo un aquel tiempo que no es el tiempo. Uno nunca del todo perdido. Mágico tiempo de la niñez, la libertad. Late el cantor su canción. Se aníña aniñándonos.

Di Pólito no sólo nos muestra sus canciones, nos hace pasar a la cocina de la canción, mientras la guitarra se deja afinar.

Y hay otro tiempo, el tan nombrado tiempo y lugar. Que es el mismo tiempo. Una vereda por donde acontece el día y los días. Los unos y los otros. Todos los tiempos.

El tiempo enterito cabe en la vibración de la bordona. La milonga, en su latido.



Jorge Di Pólito

—Gustavo Wojciechowski

Montenideo, Uruguay, 1956. Conocido como **Maca** es un diseñador gráfico, escritor, editor y publicista.

Danilo

Escribe: Óscar Amaya Armijo



Allá en Buenos Aires conspiraba con Manolo y con Garza, luego lo vi en gavilla divina con Aquiles, Isidro, Aleyda, Rovelo, Espinoza, Edgar, Lucha y Posadas, soñando una nueva patria en la aciaga década del 80.

Le vi los ojos de asombro en la Ocarina de los Aires de Abril o en los enredos del Fantoche Lusitano del Rascanigua de los ochoas; o en la madeja urbana de la TTT de los jaenes; o en la Academia de Teatro donde lo vi jugar iluminado con una pacotilla de títeres multicolores. En su magia con el Chilo, crearon un cometa, arco iris o diamante para iluminar a los niños del SITRAPANI; después se transformó en bambú y allí soportó vientos y tempestades.

Nunca dejó de ser un niño.

Llevaba una sonrisa perenne colgada de sus carrillos y un amor de demiurgo para todos.

Y, además, le sobró tiempo para multiplicarse en sus hijos, nietos y bisnietos.

Ahora, de repente, él se marchó con la aurora, cubierto con la llovizna y el canto de los pájaros...

